

EL ALTAR DE LA FAMILIA

INTRODUCCION: El altar de la familia es una institución antigua. Más antigua que la era cristiana. Existía mucho tiempo antes que los hijos de Israel salieran de Egipto. Formaba parte esencial de la familia religiosa de Abrahán y su numerosa familia. Escuchemos nuestro programa de esta noche en el cual notaremos las bendiciones que trajo sobre varios hogares y personas el altar de familia.

NARRADOR: Abraham recibió el llamamiento del cielo que saliera de la tierra de sus padres. Además de Sara su mujer, Lot su sobrino decidió tomar parte en la peregrinación del patriarca. Una gran cantidad de siervos, empleados, gran cantidad de ganado de bueyes y ovejas y riquezas del Oriente salió de su país para no volver más, hacia la tierra de Canaán. El sitio donde primero llegaron fue Siquem.,

ABRAHAM: Hemos llegado a un país hermoso y fértil, con arroyo de aguas y fuentes.

LOT; Mire tío, nos rodea la cebada, el trigo, vides e higueras.

SARA: Es ésta una tierra de olivos, de aceite y miel.

ABRAHAM: Pero con tristeza les diré que al reconocer los bosques he visto altares de falsos dioses y en las alturas vecinas fueron ofrecidos sacrificios de hombres. El cananeo que habita esta tierra es un pueblo pagano e idólatra, debemos cuidarnos de él, por eso vamos a hacer un ALTAR para nuestro Dios. Lot, ayúdame tú, y Sata avisa a todos en el campamento, todos deben reunirse alrededor del ALTAR.

(Abraham y Lot preparan el altar. Este altar debe estar pintado en cartón en el piso de la plataforma y Abraham lo levanta)

NARRADOR: Abraham, el amigo de Dios nos dio su ejemplo digno, su vida fue una verdadera vida de oración, dondequiera que se establecía erigía un altar.
(Entra Sara con algunos siervos)

ABRAHAM: Todos debemos reunirnos por la mañana y por la noche alrededor de este altar para ofrecer conforme a nuestra costumbre, sacrificios a nuestro Dios para agradecer su cuidado y pedirle su ayuda. Tengan todos cuidado. Estamos en un país idólatra, pero nosotros adoramos al Dios vivo, creador de todas las cosas, por eso os exhorto a reunirnos aquí para ofrecer sacrificios y orar a nuestro Dios poderoso. (salen.)

NARRADOR: Cuando Abrahán movía su campamento quedaba su altar como muestra de su devoción, así los que pasaban por aquel lugar sabían que Abraham había estado allí, y muchos remendaban

Tiempo:

40 -50 min.

Categoría:

Familia

Base Bíblica:

Materiales:

Vestuario:

Normal

Luz y Sonido

Nada especial

Escenografía

Objetivo:

Personajes:

Narrador

Lot

Sara

Abraham

Jocabed

Maria

Raquel

Hombre

Mujer

Daniel

Eunice

Loida

Timoteo

el altar y adoraban al verdadero Dios. ¿No es este un ejemplo digno de imitar? Pasaron los años y los descendientes de Abraham habitaban la tierra. Pero a causa del hambre Jacob, nieto de Abraham y toda su familia fueron a Egipto, allí se multiplicaron y llegaron a ser un pueblo numeroso, pero esclavo de los egipcios. Muchos de esos descendientes de Abraham llamados israelitas habían sido instruidos en sus hogares en el altar de familia.

Visitemos el hogar de Amram, hombre piadoso y Jocabed, mujer de ferviente oración. (Entra Jocabed y dice:

JOCABED: María, trae a Moisés para reunirnos en el altar de familia.

MARIA: Mamá, estamos jugando en el portal, está tan bella la mañana, quisiera que vieras cuántas flores hermosas se han abierto en el jardín, además, Moisés está tranquilo mirando a varios pajaritos que cantan en los árboles, déjanos un ratito más.

JOCABED: No puede ser, María, ésta es la hora de la oración, no puede perderse un minuto de ella, sabes bien que dentro de pocos años Moisés será llevado con su madre adoptiva al palacio real, allí lo rodeará toda la idolatría egipcia, con su superstición y pecado. Debo prepararlo para ese tiempo, corre, tráeme al niño. Esta es la hora del altar de familia.

(María sale y entra con Moisés).

JOCABED: Estabas mirando los pajaritos, Moisés ¿viste qué lindos? Los hizo Dios el Creador de todas las cosas; hizo las flores, árboles, el cielo, y te hizo a tí y a mí. Ese es el Dios Todopoderoso. Los dioses egipcios son falsos, no tienen poder, son obra de los hombres, nunca te inclines ante ellos, pues, Dios se entristecerá de eso y no te acompañará en el palacio. Debes temer y amar al Dios verdadero, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, al único y poderoso Dios...(sigue hablando en voz baja).

NARRADOR: Jocabed se esforzó en llenar el corazón de Moisés del temor de Dios y amor a la verdad, a la justicia, y oró seriamente para que quedase preservado de toda influencia perniciosa. Le mostró la locura y el pecado de la idolatría, y le enseñó temprano a arrodillarse y adorar al Dios vivo, quien solo podía oírle y sacarlo de todo peligro.

(Jocabed, María y Moisés se arrodillan).(Al pararse dice Jocabed)

JOCABED: A la puesta del sol nos reuniremos nuevamente alrededor de nuestro altar de familia, todos, papá y Aarón también estarán con nosotros.

NARRADOR: Cuan agradable influencia ejerció sobre la vida futura de Moisés las enseñanzas de su madre junto al altar familiar. Moisés llegó a ser dirigente de su pueblo y con la ayuda divina salieron de la esclavitud egipcia. Dios les abrió el Mar Rojo a su paso, los alimentó con pan del cielo, mientras peregrinaban por el

desierto, recibieron instrucción divina para hacer un santuario, cada mañana y cada tarde se ofrecía un cordero sin defecto. Además se que quemaba incienso en el altar de oro, del lugar Santo. El cordero les recordaba su continua dependencia de la sangre expiatoria de Cristo y la entrega diaria a Dios. Muchos israelitas se reunieron afuera del santuario en las horas del sacrificio.

(Aparecen dos muchachos, caminan por el centro, conversan entre sí.)

RAQUEL: Siempre que me resulta posible voy al santuario a la hora del sacrificio, pues tengo la impresión de que allí me encuentro más cerca de Dios y oro con más fe, porque al ver subir el humo del incienso sé que sube mi oración de consagración como un perfume suave a nuestro Dios.

DEBORA: Tienes razón Raquel, yo siento esa misma impresión. A mí no me resulta fácil venir muy a menudo hasta el Santuario. Pero mi padre, como sacerdote de nuestra familia, nos reúne fielmente a todos, día tras día alrededor de nuestro altar familiar, allí oramos y cantamos salmos de alabanzas a Dios.

NARRADOR: Las horas señaladas para los sacrificios de la mañana y de la tarde eran consideradas como santas y observadas por todo el pueblo judío como tiempo de adoración. Más tarde cuando los judíos fueron esparcidos como prisioneros en tierras remotas todavía dirigían sus rostros hacia Jerusalén a las horas señaladas, y hacían subir sus oraciones delante del trono del Dios de Israel. Entre estos fieles encontramos a Daniel en las cortes de Babilonia.

(Entra Daniel, después un siervo)

SIERVO: Gobernador, el nuevo edicto del rey ha prohibido que por espacio de 30 días se adore a ningún Dios, y que toda petición sea hecha a él. Ha firmado que el que viole este edicto sea echado en el foso de los leones.

DANIEL: (Se sienta pensativo) Conozco la maldad de los gobernantes persas, pues siempre han buscado ocasión para acusarme ante el rey y no la han encontrado, sólo en la manera en que adoro a Dios; pero puedes estar seguro de que seguiré orando a mi Dios conforme a mi costumbre con las ventanas abiertas hacia Jerusalen. Por nada rompería mi costumbre de oración a mi Dios a quien sirvo fielmente. El tiene poder para salvarme de los leones si fuera necesario y si no prefiero morir que rebajar mi norma de devoción y oración al Altísimo. Esa es una costumbre que mis padres siempre me enseñaron en el altar de familia. Son horas sagradas que no deben cambiarse por nada.

NARRADOR: Pasaron muchos años y este pueblo cautivo regresó a Jerusalén. Lo primero que hicieron fue edificar el altar y comenzar con los sacrificios de mañana y tarde. Los años siguieron pasando y la reconstrucción de Jerusalén avanzaba hasta que

estuvo terminado el nuevo templo.

(Con un cambio de tono, pieza musical) «Y llegado el cumplimiento del tiempo Dios envió a su Hijo...» Gál 4:4.

Desde muy temprano en la vida de Jesús podemos observar la educación religiosa que José y María supieron darle. Recordemos sus palabras en cierta ocasión...»¿Por qué me buscáis? ¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me conviene estar?»

HOMBRE: (Dirigiéndose a una mujer) ¡Qué hombre ese! ¡Qué incansable y fuerte se observa!

MUJER: ¿A quién te refieres?

HOMBRE: A ese Jesús Nazareno. Lo ví hace un rato allí en el monte orando, a pesar de que ayer estuvo todo el día con las multitudes.

MUJER: Quizá su fuerza, sus milagros y su éxito dependen de su comunión con Dios.

NARRADOR: Esta mujer tiene El éxito en la vida de Jesús, y el éxito en cualquier vida provienen del tiempo dedicado a la comunión con el Todopoderoso. Si Jesús consideró la oración como una necesidad y un privilegio, cuánto más deberíamos considerarla nosotros así. En la era apostólica siguió la costumbre del altar o culto familiar. Notemos la siguiente escena: (Aparecen Eunice y Loida con Timoteo cuando niño)

EUNICE: ¡Mamá! ¡Cuánto te agradezco la educación religiosa que me diste desde pequeña hasta ahora! Qué cierto es el pasaje de Salomón que dice: «Intruye al niño en su carrera y aún cuando fuere viejo no se apartará de ella.» Ahora que Dios me ha concedido este niño quiero dedicárselo y con su ayuda y la tuya como abuela espero que la costumbre de mi infancia continúe con él: Cada día tomar tiempo para la consagración.

LOIDA: ¡Qué bueno que pienses así, hija! Mucho del destino de nuestros hijos está en nuestras manos. Preocupémonos por este niño para que Dios pueda usarlo en su obra. (salen los tres).

NARRADOR: El niño crecía y Dios estaba con él. Su madre y abuela fueron fieles a su deber. El apóstol Pablo vió en este joven un buen soldado de Jesús y trató de ayudarle con sabios consejos y giras misioneras.

TIMOTEO: Cuánto agradezco a Dios, a mi madre y a mi abuela lo que soy hoy. También al querido apóstol Pablo, por sus dos cartas, por su valor e inspiración. Todavía resuenan en mis oídos las palabras: «Ninguno tenga en poco su juventud, sino sé ejemplo de los fieles. Procura con diligencia presentarte a Dios como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la Palabra de verdad. No te avergüences del Evangelio, porque es potencia de

Dios.»

CONCLUSION: Debe hacerse un llamado especial a los jóvenes para fortalecer su vida devocional, luego a los niños y a toda la iglesia a mejorar los cultos matutinos y vespertinos.
